

DERROTAS ELECTORALES, DINÁMICA DE LA POLÍTICA Y ESTADO DE DERECHO: REFLEXIONES SOBRE EL CASO MEXICANO

Electoral defeats, dynamic of the politics and State of
Law: Reflections of the Mexican case

Recepción: Agosto 03 de 2012

Aceptación: Septiembre 05 de 2012

Sara Eugenia Fajuri Valdez

*Licenciado en Derecho, Maestro en Derecho Constitucional
Universidad de Guadalajara, Maestro en Corrupción y Estado de Derecho,
Doctorando en Estado de Derecho y Buen Gobierno,
Universidad de Salamanca, España
fajuriv@usal.es*

Fco. Alfonso Myers Gallardo

*Licenciado en Derecho, Maestro en Corrupción y Estado de Derecho,
Maestro en Democracia y Buen Gobierno,
Doctorando en Estado de Derecho y Buen Gobierno,
Universidad de Salamanca, España,
amg99@usal.es*

Palabras Clave

Derrotas electorales, estrategias electorales, selección de candidatos y dirigentes,
negociación de las élites, PRI, PAN, PRD.

Keywords

*Electoral defeats, electoral strategies, selection of candidates and leaders, negotiation of elites,
PRI, PAN, PRD.*

Pp. 142-161

Resumen

El objetivo del presente trabajo será identificar la influencia de las derrotas electorales de los Partidos Políticos en la modificación de sus estrategias para los próximos comicios, específicamente presidenciales. Se analiza la manera

en que reaccionan frente a los niveles de competición, y después de la derrota en las urnas regresan a la senda de la victoria. Tales derrotas son una oportunidad para la renovación de sus estrategias y nuevos aires que fortalecen su capacidad para competir. Partiendo de esta hipótesis existen factores que influyen al cambio a corto plazo: la selección de candidatos, transformación ideológica, cambio en las reglas organizativas. Todas con el único fin de fortalecer la posición del partido derrotado, cuestión vital para la supervivencia de estas instituciones fundamentales para la democracia. Al final, se intenta hacer unas breves reflexiones de la situación política mexicana en el marco de las derrotas electorales, de ahí la importancia de este estudio.

Abstract

The aim of the present essay will be to identify the influence of the electoral defeats of the political parties in the modification of their strategies for the upcoming elections, specifically the presidential one. We are trying to analyze how Political Parties react against the levels of competition, and how after the defeat at the polls, they rise and return to the path of victory. Such defeats are an opportunity for the renewal of their own strategies and new airs that strengthen their ability to compete. On the basis of this hypothesis there are factors that affect the change in short terms: the selection of candidates, ideological transformation, and change of rules of the organization. All of them with the sole and only purpose of strengthening the position of the defeated party, vital issue for the survival of these key institutions for democracy. Finally, we try to do some brief reflections of the Mexican political situation within the framework of the electoral defeats, hence the importance of this study.

INTRODUCCIÓN

Para algunos partidos políticos las derrotas electorales, son frecuentes y constantes, incluso existen partidos políticos que siempre pierden elecciones, sin embargo, para otros partidos, esto suele ser motivo de gran inquietud, debido a que puede traducirse en su extinción. No obstante, todos los partidos políticos pueden ser objeto de una derrota electoral. Han existido algunos aportes sobre las derrotas electorales, pero este impulso no se ha sostenido y tampoco ha sido constante a lo largo del tiempo, sin embargo, han contribuido a cambiar la visión general respecto de estos bajos desempeños en los comicios. Este es un tema clásico poco estudiado, por lo tanto, el objetivo de este ensayo es revalorizar el papel de las derrotas electorales, ofreciendo nuevas avenidas para su estudio, ya que estas son uno de los ejes que entrelaza la legitimidad de una democracia, en la cual los derechos fundamentales, como valores objetivos, justifican al Estado como una sociedad integrada por ciudadanos, y el origen del Estado se justifica en derechos como el sufragio y la asociación política.

Existen cuestiones legales, partidistas, electorales y políticas condicionantes de diversos factores sobre las derrotas electorales, dependientes de un universo conceptual que ayuda a comprender la realidad política de las derrotas electorales, tales como: selección de candidatos, relevo de los líderes, recambio en las cúpulas, incentivos de cambio y participación, cambios en las estrategias de competencia y organización del partido, transformación ideológica y programática así como la mutación de las reglas electorales. En el caso mexicano, no se puede dejar atrás el empoderamiento regionalista a través del gran peso de los gobernadores “Omniscientes, Omnipotentes y Omnipresentes” de los diferentes Estados de la República. Se encontrará que los Partidos Políticos, en su larga batalla para llegar al poder en la cotidianeidad de la competencia del día a día, nunca lograrán victorias definitivas, pero tampoco existen derrotas terminales.

LA RELEVANCIA DEL ESTUDIO

La competencia electoral siempre ha tenido gran importancia en el estudio y literatura sobre los partidos políticos, no obstante, dichos estudios centran su potencial en analizar comparativamente cómo las instituciones políticas han diseñado estrategias para poder acceder a la victoria, pero nunca se ha profundizado en cómo un partido político reacciona ante las derrotas electorales a nivel teórico y pocos son los casos específicos y comparados que ahondan este relevante tema¹.

Los partidos políticos ganadores representan tan solo una “cara de la moneda” para poder entender la arena política, una victoria no representa mayor relevancia que una derrota, no olvidemos que la actitud de los perdedores determina hacia donde irá el juego político y si continuará jugándose². Por lo tanto, es evidente, en el universo de las democracias modernas, los partidos políticos y los candidatos compiten por votos, los votos se dan en las elecciones, y las elecciones, como ingrediente principal de una democracia, determinan quién tiene el derecho de dirigir un país y quién debe esperar para hacerlo³, en otras palabras; “La dinámica de la política está en las manos de los perdedores. Son ellos quienes deciden cuándo, cómo y si se sigue peleando”⁴.

Al día siguiente de los comicios, encontramos dos tipos de reacción, por una parte la algarabía de los ganadores, entendible y sensata, debido a que estos reflejarán sus políticas durante los próximos años y, por la otra parte, el desaliento de los perdedores, la oposición generalmente desplazada, que deberán esperar hasta los próximos comicios

1. Harmel, Robert y Janda, Kenneth (1994); *An Integrated Theory of Party Goals and Party Change*, Journal of Theoretical Politics 6, Julio, pp. 259-287.

2. Tovar Mendoza, Jesús (2011); Elecciones de alta Competitividad y conflictos Post electorales en América Latina: causas y consecuencias Institucionales de las Respuestas de los perdedores, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación Centro de Capacitación Judicial Electoral, México, p. 12.

3. Vid. Dahl, Robert (2007), La Poliarquía, en: Diez Textos Básicos de la Ciencia Política, Ed. Ariel, Barcelona, España, pp. 77-92.

4. Riker, William H. (1965), *Democracy in the United States*, 2nd Edit. New York: Macmillan. Riker, William H. (1983), “Political Theory and the Art of Heresthetics”, in *Political Science: The State of Discipline*, ed. Ada W. Finifter, Washington: American Political Science Association. p. 12.

para intentar concretar sus políticas, por esto, todos los partidos políticos son parte del juego democrático, unos ganan y otros pierden⁵.

Es cierto, en la actualidad existe una gran inequidad en el estudio de la competencia electoral, olvidando la presencia de una ambivalencia de resultados: ganadores y perdedores. No hay una gran consolidación en el papel que juega la oposición en los sistemas políticos democráticos⁶.

En síntesis, la importancia del presente ensayo sobre las derrotas electorales permite reevaluar a los partidos políticos sus nuevas estrategias de competencia partidista de cara a los próximos comicios. Esta dinámica es clave para la revitalización de estas organizaciones, dándoles nueva vida, o bien, como expresa Lippman (1914), acerca de los partidos políticos: “Becomes rigid when it is too successful and only defeat seems to give it new life”. Esto sostiene que una derrota o bajos desempeños electorales, operan como incentivos para la autocritica y la reevaluación de las organizaciones políticas; por esto, las derrotas y los perdedores son “jugadores cruciales” en la arena política y en las democracias.

CLASIFICACIÓN

Para comprender fácilmente este ensayo es fundamental clasificar en términos concretos a los partidos políticos. Estos se clasifican en aquellos que están en el poder y aquellos que no lo están. De estas dos categorías, nacen cinco sub categorías de partidos políticos; 1.-Major Incumbent o Partido en el Poder; 2.-Minor Incumbent o Partido en el poder mediante coalición; 3.- Non Incumbent/Never o Partido fuera del poder y que nunca lo ha tenido; 4.- Non Incumbent/Previous o Partido fuera del poder pero que ya lo ha ostentado; y 5.- Non Incumbent/New o Partido nuevo en la arena política⁷.

En esta línea, las derrotas electorales concurren de varias maneras. Pueden ser: a) Derrotas donde hay una alternancia constante; b) Derrotas tras la transición de un régimen; c) Derrotas repetidas o recurrentes pero, tras las que los partidos vuelven a ganar; d) Derrotas donde los partidos nunca vuelven a ganar; y/o e) Derrotas constantes⁸.

Una derrota genera cambios en los partidos, es decir, sus estrategias deben adaptarse a las necesidades que los conduzcan a lograr sus objetivos. Una perspectiva comparada formula una explicación de cambio en el partido en función de tres factores: Shock Externo, Cambio de liderazgo y Cambio en la coalición dominante⁹.

5. Przeworski, Adam (1995), *Democracia y Mercado: Reformas Políticas y Económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 32.

6. García Díez, Fátima y Martínez Barahona, Elena (2002): *La estrategia política y parlamentaria de los partidos de oposición latinoamericanos: ¿capacidad de influencia o influencia efectiva?*, Revista Instituciones y Desarrollo N° 12-13, Barcelona, España, pp. 349-391.

7. Anderson, Christopher J. Blais, André, Bowler, Shaun, Donovan, Todd y Listhaug, Ola, (2005): *Loser's Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. Oxford University Press, pp. 141-164.

8. Janda, Kenneth, Harmel, Robert, Edens, Christine, Goff, Patricia (1995): “Changes in Party Identity. Evidence from Party Manifestos”, en *Party Politics*, SAGE publications, vol. 1, No. 2, pp. 171-196.

9. *Ibid.* P. 172.

Estas parecen respuestas interesantes, ya que algunos partidos políticos, por una parte pueden no responder a las derrotas, tomándolas como un shock e inhibiéndose de cualquier cambio para reestructurarse, reevaluarse y volver a competir. Pero por otra parte, existen partidos políticos que gozan de una capacidad heurística suficiente, que les permite mejorar sus estrategias, fortaleciendo su capacidad para competir en las contiendas electorales, a través del cambio de líderes o en sus coaliciones dominantes.

CONCEPTOS TEÓRICOS

Hasta el día de hoy las definiciones de derrota electoral no son del todo claras, pero partiendo de que el objetivo de todo partido político es ganar elecciones, aunado a que la victoria electoral y la conquista del gobierno son, en la mayor parte de las ocasiones, la razón de ser de estas organizaciones, es evidente que la derrota electoral es la antípoda a una victoria y es el último de los resultados que cualquier organización política desearía obtener, considerando que para tal efecto una derrota genera decepción o pérdida en la organización, sin embargo, ese resultado lo debe asumir alguien, al ser parte del juego político en las democracias modernas.

Empero, esta concepción de derrota se queda corta con la realidad política y el significado que puede representar, estos términos no hacen visible de manera explícita el significado a concretar. Consecuentemente, la derrota electoral se debe de entender en el contexto de la misma, por lo cual se necesita de otros enfoques para poder explicarla, tratando de sistematizar, ordenar y revisar la literatura en función de intentar abstraer contenidos que permitan la construcción de argumentos suficientes para poder interpretar y respaldar la esencia de los acontecimientos políticos situados en una relación social.

Aseverar que perder es el mejor resultado es un error, sin embargo, una vez vencidos, los partidos políticos, candidatos y líderes, deben aceptar la derrota, a pesar de la decepción o pérdida, y empezar a reconstruir actitudes para saber jugar del “otro lado” sin afectar el Estado de Derecho, pues dependiendo de la actitud del derrotado, el equilibrio de un país puede estar en juego, pudiéndose incluso colapsar. Los actores derrotados al aceptar la derrota, están dando continuidad a la dinámica democrática, ya que la viabilidad de esta, depende del apoyo de los derrotados, y de sus actitudes¹⁰.

Los perdedores deben responder a través de comportamientos que consientan la derrota, la legitimidad democrática depende de esto y el juego de la democracia depende de “jugadores cruciales” como lo son los derrotados. La actitud es fundamental para enfrentar una derrota, pero no únicamente la actitud de los partidos políticos es imprescindible para crear estrategias de competencia partidista, sino que la ciudadanía y las instituciones juegan un importante rol que beneficia al proceso electoral y además lo legitima.

10. Nadeau, Richard y Blais André (1993): “Accepting the Election Outcome: The Effect on Participation on Losers’ Consent”, *British Journal of Political Science* 23, Londres, pp. 553-563.

Una de las alternativas de análisis para profundizar en las derrotas electorales es partiendo del nivel de satisfacción o insatisfacción. En los sistemas federales donde hay un sistema de partidos en el que se desarrolla una competencia, siempre existen satisfacciones e insatisfacciones en función de los resultados obtenidos. Ganar no siempre genera una gran satisfacción, y perder no siempre es insatisfactorio. Los perdedores sienten una gran satisfacción cuando los ganadores se convierten en gobierno y estos tienen grandes incapacidades para gobernar, más aún cuando los perdedores bloquean cualquier iniciativa de los ganadores. Los malos desempeños electorales, son otro de los argumentos que juegan un papel fundamental en la naturaleza de las derrotas electorales, pues un mal o bajo desempeño en los comicios afecta substancial y considerablemente a los partidos políticos y sus actores, especialmente estimulándoles al cambio y adaptabilidad de cara a los próximos comicios¹¹.

La línea entre la derrota y la victoria puede ser muy corta. Si analizamos la retrospectiva ciudadana después de haber emitido el voto, según el nivel de cambio en las preferencias, es decir, la volatilidad electoral agregada, en países como Alemania y Noruega, independientemente del tipo de partido, ya sea Incumbent o Non-Incumbent, mantendrían su voto en un porcentaje muy elevado e inclusive en otros países europeos como Bélgica, Italia, Luxemburgo y España, aunque más bajo, también lo mantendrían, todos estos por encima del noventa por ciento de la votación total, observándose que el argumento de satisfacción infiere directamente en la decisión del ciudadano de estos Estados. Estos estudios explican como en países de Europa Occidental las expectativas de los ganadores se mantienen en el periodo post electoral debido al alto grado de satisfacción, tanto del partido como del votante, obteniendo resultados positivos, siempre y cuando la elección se haya desarrollado de una manera transparente, justa y legal.

Por otro lado, en lugares como México y Japón los veredictos hacia los ganadores reflejan grandes dudas hacia la elección. En la situación mexicana, podemos observar, a diferencia de Japón, la democracia es muy débil, llamando altamente la atención que a lo largo de la historia, eventos distintos a la satisfacción de los votantes, han incidido en el estatus de los partidos políticos y el comportamiento de los votantes¹².

En la misma línea, existen dictámenes sobre organizaciones políticas que son derrotadas, resultando que en los países del estudio entre 1996 y el año 2000¹³, con la única excepción en España en 1996, el partido derrotado (PSOE) quedó satisfecho con su derrota, porque a decir de las encuestas, la organización esperaba peores resultados de los obtenidos en dichas elecciones generales, ya que las encuestas pronosticaban una derrota con mayor margen entre el PP y el PSOE, de esto se desprende que el grado de la expectativa es determinante en la forma en que reacciona el partido.

11. Panebianco, Angelo (1988): *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.

12. Anderson, Christopher J. BLAIS, André (2005) ... *Op. Cit.* Pp. 141-164.

13. Australia, Bélgica, Canadá, República Checa, Dinamarca, Alemania, Islandia, Japón, México, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia Portugal, Eslovenia, España, Suecia, Suiza y Reino Unido.

LA ACEPTACIÓN DE LA DERROTA

Estudios comparados examinan la actitud de los partidos derrotados en los comicios y sus probabilidades de triunfo en las siguientes elecciones. Países Latinoamericanos como México, Costa Rica, El Salvador, Bolivia, Uruguay y República Dominicana, arrojan, que los candidatos perdedores aceptan su derrota, debido a la legitimidad de la institución encargada del proceso electoral, sin embargo, dichos resultados han generado dos tipos de conductas: sistémica como sucede en Uruguay, Costa Rica y El Salvador y anti sistémica tanto en México como en República Dominicana y Bolivia¹⁴.

Las actitudes sistémicas, aunque sigan siendo derrotas, pueden influir substancial y positivamente el contexto electoral, fortaleciendo la legitimidad del partido ganador y en consecuencia un Estado de Derecho sin opacidad como sucedió en República Dominicana en 1994 o bien en Perú en el año 2000, donde a raíz de la actitud movilizadora de los perdedores, se contribuyó a crear procesos de cambio para realizar nuevas elecciones bajo condiciones de real competencia, o bien, simplemente mantener una democracia estable, a pesar de la transición a un nuevo sistema de partidos, como sucedió en México en el año 2000.

En esta tesitura, existen partidos políticos, que gracias a la aceptación de su derrota, después de ausentarse del poder por varios años, se adaptan y se mantienen en el poder por muchos más, tal es el caso del Partido Conservador del Reino Unido en los años ochentas, el cual se adaptó y gracias a otros factores como el liderazgo (Margaret Thatcher) creó una política de identidad y disciplina, tanto fuera como dentro del partido, manteniéndolo en el poder por 18 años, esto aunado a que la oposición nunca estuvo preparado para los comicios y más aún, nunca aceptó su derrota.

EFECTOS DE LAS DERROTAS

Existe una gran dinámica respecto a los resultados electorales, esta dinámica incide en los efectos que las derrotas o victorias pueden traer. Como se observa en la clasificación del presente ensayo, las derrotas electorales pueden concurrir de varias maneras. El problema se presenta cuando no existe una alternancia o bien cuando un partido que participa constantemente en el proceso electoral nunca obtiene una victoria, como se mencionó anteriormente: Derrotas repetidas donde se vuelve a ganar, y derrotas donde no se vuelve a ganar¹⁵.

En la repetitividad de las derrotas, cabe mencionar el caso alemán donde el partido Social Demócrata Alemán (SPD) debió esperar 16 años en la oposición (1982 a 1998), y aunque sufrió derrotas electorales a lo largo de este periodo, el partido no entró en shock, pero

14. Tovar Mendoza, Jesús, Elecciones de alta Competitividad y conflictos... *Op. Cit.* Pp. 12-14.

15. Anderson, Christopher J. BLAIS, André (2005)... *Op. Cit.* Pp. 60-65.

debieron esperar mucho tiempo bajo el gobierno del Partido Unión Demócrata Cristiana (CDU) para poder regresar al poder, obligándole a realizar una revisión programática que le regresará al poder¹⁶.

No obstante esto, los estudios sobre la repetitividad de la derrota, en cualquier categoría que se dé, llegan a la conclusión de que la duración tan larga como partido Major Incumbent, aunque afecta y frustra las intenciones del partido derrotado, también “corroe” el apoyo electoral, debido a la carga y desgaste natural en su periodo de gobierno, lo cual subsecuentemente puede llevarles a una derrota, convirtiéndolos en un partido Non Incumbent.

En el caso latinoamericano, podemos observar lo sucedido con Ignacio “Lula” Da Silva de Brasil, o bien con Salvador Allende de Chile, candidatos que reconocen su condición de perdedor en partidos Non Incumbent/Never, y tras los comicios enfrentaron derrotas consecutivas, sin tener una gran certeza de triunfo para un futuro, complicándoles la existencia y volviendo la derrota cada vez más complicada, pero siempre con la expectativa de llegar al poder, siendo perdedores persistentes y eficaces¹⁷.

Precisamente, hablando de persistencia, el caso brasileño al ser más reciente, en nuestra opinión, es inmejorable. El ex presidente Luis Ignacio “Lula” Da Silva, sufrió tres derrotas en la carrera electoral para la presidencia brasileña (1989, 1994 y 1998). Sin embargo, el Partido de los Trabajadores (PP) y “Lula” aprendieron a ser un partido Non Incumbent propositivo, y supieron reaccionar sistémicamente ante derrotas electorales sin entrar en pánico o estado de “shock”, logrando acceder al poder en 2003. Esto en gran parte por el liderazgo de “Lula” y por la estrategia de la Alianza con el Partido Liberal y además atraer o neutralizar a grupos sociales alineados con el partido en el poder.

No se puede dejar a un lado el caso mexicano del Partido de la Revolución Democrática. Este partido desde la elección del ejecutivo federal de 1988 hasta las recientes elecciones en 2012, aunque no logró obtener la victoria en ninguno de los cinco comicios, este se ha logrado posicionar en la lucha por el poder, incluso a estar en una situación en la cual en muchos países sería un empate técnico (2006). El PRD ha mostrado alineación y persistencia, pero también reacciones anti sistémicas, que más adelante se analizarán.

LOS FACTORES DE CAMBIO

Otros estudios en relación con la institucionalización y cambio organizativo hacen hincapié en los cambios internos y externos en los partidos políticos¹⁸. Estos cambios moldean

16. Duncan, Fraser, “*Lately, things just don’t seem the same*”, en *External shocks, party change and the adaptation of the Dutch Christian Democrats during Purple Hague*, SAGE publications, 2006, pp. 71-74.

17. Cardim De Carvalho, Fernando y FERRARI FILHO, Fernando (2004): *Lula Da Silva en el primer tercio de su mandato*, Investigación Económica, Jul-Sept, año LXIII, núm.249, UNAM, D.F., pp. 55-74.

18. Freidenberg, Flavia y Levitsky, Steven (2006): “*Informal Party Organizations in Latin America*”, in Helmke Gretchen y LEVITSKY, Steven (eds.) *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. Washington, D.C.: John Hopkins University Press.

el comportamiento de las organizaciones, tales como: la selección de candidatos, relevo de líderes, los incentivos de participación, cambio en las estrategias de competencia y en la organización del partido, transformación ideológica y programática, cambio de las élites de partido y cambio de las reglas electorales.

Así mismo, la organización e institucionalización de los partidos políticos no se puede dejar a un lado para poder explicar las derrotas electorales, pues estos componentes son la imagen del partido hacia afuera. Así mismo, existen estudios que muestran como una alta o baja institucionalización afecta el modo y estilo de competencia de un partido político de cara a una elección¹⁹.

SELECCIÓN DE CANDIDATOS

Acertadamente la literatura especializada comenta: “Es una de las actividades centrales de todo partido político”²⁰. Este proceso es una forma de incentivar a los actores políticos para llegar a la cima del partido, adaptándose a reglas del sistema electoral y a los ajustes diseñados por la misma organización. Su cumplimiento es de vital importancia al suponer el ascenso en la estructura del partido, vinculando a las élites partidistas, candidatos y electorado, generando cohesión en la organización.

La selección de candidatos es clave en las estrategias sobre competencia partidista, de la selección de estas figuras políticas depende el éxito en las campañas electorales y en los comicios. Cuando se reclutan y seleccionan candidatos, se debe de tomar en cuenta su capacidad política y liderazgo. El partido siempre debe de considerar la competencia electoral y no únicamente la democracia interna, porque adentro de la organización los candidatos seleccionados pueden tener un gran apoyo, pero hacia afuera ser poco populares.

Buenos candidatos, en ocasiones, son la razón por la cual el electorado emite su voto, olvidándose inclusive de los programas o propuestas de los mismos. El éxito depende de la capacidad del candidato para dar frente a los comicios, del carisma y de la sensación de confianza a causar en la ciudadanía, y el electorado esté convencido de las cualidades suficientes o extraordinarias para ser su representante. Por estas razones, se debe tener cuidado en dicha selección, así como en la manera de realizar dicho proceso. En este sentido existen diversos estudios comparados que arrojan que la transparencia y apertura de este proceso, no incrementa las posibilidades de victoria electoral²¹.

El proceso de selección de candidatos incide en el desempeño electoral, pudiendo incrementar la competitividad electoral, pero, para que esto suceda y se traduzca en resultados

19. Wills-Otero, Laura (2009): “From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments”, *Journal of Politics in Latin America* 1, p.12-42.

20. Freidenberg, Flavia y Alcántara, Manuel. *Selección de candidatos... Op. Cit.* p.15.

21. *Ibid.* p. 8.

exitosos, debe de existir un grado considerable de liderazgo del candidato seleccionado pues si no se toman en cuenta diversos componentes, el incremento se puede reducir y generar una derrota electoral. Las diferentes estrategias de competencia electoral obligan a los partidos políticos a seleccionar candidatos altamente competitivos, en ocasiones de manera poco democrática, considerando que del resultado obtenido en los procesos electorales por estas figuras políticas, se incidirá en otros factores dentro del partido, como la renovación de sus cuadros, élites y programas.

RELEVO DE LOS LÍDERES

Por otra parte el relevo de los líderes, es un cambio de tipo interno que juega un rol transcendental en la creación de estrategias para que la organización desempeñe una competencia real en los comicios²². Los nuevos líderes dependen del “background y del capital social” (todos los líderes necesitan de seguidores), pero también de la capacidad para generar cambios heurísticos innovadores.

Cuando se habla de relevo de líderes se debe entender, no se debe tapar un “hueco” en el partido político. El éxito depende de las diferencias existentes entre el nuevo líder y su predecesor, por lo tanto la sensación de cambio debe ser marcada y substancial. Esta transición es una oportunidad que permite replantear la agenda de cada partido político y sus efectos dependen de la voluntad y deseo del líder de mostrar cambios contundentes. Por ello, se deben concretar nuevas estrategias que difieran con las del predecesor, especialmente aquellas causantes de la derrota electoral.

En este mismo sentido, los líderes son los primeros con la obligación de aceptar la derrota y transmitirlo al partido, con la proposición de convertir estas derrotas en cambios donde se equiparen voluntades dentro de la misma organización. Levitsky concluye que cuando se sufren crisis en los partidos políticos, como los malos desempeños electorales, los nuevos líderes tienen mayor “espacio para maniobrar” en la búsqueda de estrategias para adaptarse al nuevo entorno²³.

En el caso mexicano, se puede mencionar al Partido Revolucionario Institucional, mostró gran incapacidad para nombrar a sus líderes después de la transición del sistema de partidos (2000). Sin embargo a partir del año 2006, cuando el PRI se ve desplazado a un raquítico tercer lugar, se nombraron líderes con mayor capacidad política (Beatriz Paredes), pero sobre todo con mayor espacio para posicionarse en la política mexicana, adaptándose al juego electoral y superando su crisis, aunado a que supieron hacer uso del poder que cobijaba al partido durante este sexenio: Los Gobernadores.

22. Levitski, Steven (2003): *Transforming Labor-based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*, New York: Cambridge University Press.

23. *Ibid.* P. 92.

LOS INCENTIVOS DE CAMBIO

Los incentivos retroalimentan al partido político durante el proceso de competencia, influyendo considerablemente en la dinámica de la organización política. Si bien una victoria es el objetivo de muchos de los partidos políticos, una derrota también es un estímulo para mejorar su desempeño electoral, es decir un cambio externo. Los incentivos son mecanismos de participación planeados que generan estímulos para dar cara a los comicios. Dichos estímulos nacen por parte de los líderes, generando participación y consecuentemente cambios, que son promesas a futuro.

En un estudio de campo, se observa que los Gaullistas en Francia, tras las derrotas en los años sesentas, se vieron obligados a realizar cambios institucionales, incluso cambio de nombre, lo cual incentivó al partido a participar con mayor estímulo en los siguientes procesos electorales, o bien en Reino Unido con el Partido Conservador que a partir de sus derrotas se observaron transformaciones en la institución, en las variables mencionadas, específicamente el relevo de los líderes, selección de candidatos e incluso democracia interna.

Después de una crisis, como bien lo puede ser una derrota electoral, los incentivos siempre aumentan, esto, debido a que los partidos políticos se ven obligados a responder con toda su capacidad a descalabros, generando cambios en la organización, la política partidista y el propio diseño institucional. Para poder obtener los resultados deseados, es decir, buenos desempeños electorales, es necesario que cada organización genere mayor participación, siempre y cuando se mantenga un equilibrio que no comprometa la efectividad en la distribución de los incentivos.

Por lo expuesto, es innegable que los incentivos, de manera dosificada, fortalecen y estimulan la competitividad, retroalimentando la lealtad hacia la institución, permitiendo una mayor participación de los individuos, aunque también, su desequilibrada cuota puede terminar por socavar los intereses y consecuentemente afectar la competencia y el desempeño electoral²⁴.

LAS ESTRATEGIAS DE COMPETENCIA

Dentro de los factores de cambio, las estrategias de competencia, son una variable de constante transformación en las agendas de los partidos políticos y en la redefinición de objetivos y metas trazadas por estas organizaciones. Un cambio substancial no necesariamente se debe al bajo desempeño electoral, pero todo desempeño electoral bajo, es causa suficiente para intentar, al menos, cambiar la identidad de un partido, es decir, reorganizarse, entrar en proceso de autocrítica, y levantarse de su derrota con nuevas estrategias que se adapten a la realidad y contexto político específico.

24. Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne: "Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias", *América Latina Hoy* Vol. 46, 2007, pp. 147-171.

Estrategias para convertirse en el partido Major Incumbent, son variadas, incluso existen partidos que para mantenerse en este estatus aplican las agendas de su oposición o bien los partidos Non Incumbent aplican las estrategias de aquellos que ostentan el poder, todos con el objetivo de una recomposición y en algunos casos el retorno de algún partido al juego político.

La ciudadanía, a través del sufragio es la encargada de decidir las derrotas, pero también, son estos mismos los que permiten que los perdedores vuelvan al campo de juego, aunque sea bajo otras condiciones, y en algunos casos retomar la victoria, que aunque fue costosa debido a grandes modificaciones, al final cumple con los objetivos de muchas organizaciones políticas, convertirse en un partido Incumbent ya sea Major o Minor.

Las tácticas cambian dependiendo del orden de los resultados, pero cuando el partido sufre un pobre desempeño electoral y se ve amenazado en su existencia, estos cambios son más notables, especialmente en los partidos políticos más grandes ya que los pequeños o nuevos partidos políticos (Non-Incumbent/New), no esperan grandes victorias, por lo tanto, no es raro que su desempeño electoral sea pobre, de lo contrario potenciarían sus estrategias y beneficios como organización.

La interpretación de los resultados es fundamental; una derrota se debe aceptar desde el interior del partido de manera sistémica, tal y como sucedió con el PRI en 2000 y con el PAN en 2012, una vez que se cumpla con esto, la estrategia no dista mucho de tener los objetivos que muchas organizaciones políticas tienen en común; Maximizar los votos y formular políticas para ganar elecciones²⁵. Lo anterior se desarrolla focalizando la captación de votos, empezando con el reforzamiento del “voto duro” o “tradicional”, vigorizando las lealtades y borrando los límites del electorado, potenciando su capacidad de atracción de nuevos votantes, pues si solo se “amarró” lo propio, los resultados pueden ser catastróficos²⁶.

Queda claro, el cambio de estrategia puede darse por dentro o por fuera del partido, pero una derrota o bajo desempeño en la competencia electoral es un estímulo extraordinario para realizar cambios y modificaciones en las estrategias de competencia electoral que les permite adaptarse al juego político, incluso, estrategias donde se busca, si es necesario, cooptar a la competencia.

TRANSFORMACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

Tras bajos desempeños electorales, uno de los posibles cambios a darse en función de la mejora en la competencia electoral, es la transformación de la organización, éstas generalmente tienden a cambiar, desde su fundación hasta su declive. El cambio en la organización, es un proceso evolutivo constante e indetenible. Los cambios organizativos,

25. Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*. Ed. Harper and Row, New York.

26. Levitski, Steven: *Transforming Labor-based Parties in Latin America... Op. Cit.* P. 85.

nacen como consecuencia de estímulos externos de tipo ambiental o tecnológico²⁷. Para llevarse a cabo dichos cambios es necesario insertar cambios internos, la coexistencia de ambos (internos y externos) es necesaria para que la organización pueda llevar a cabo transformaciones significativas para mantenerse en la competencia electoral.

Dichos cambios, son la respuesta ante presiones, tanto internas como externas, tales como el resultado de luchas internas que sostienen los antiguos grupos desplazados del poder, o bien las contiendas electorales. Las crisis, el recambio en la cúpula y la reestructuración de la organización, en muchas ocasiones, son la secuela de derrotas electorales, empeoramiento de escenarios electorales, cambios y relevos de líderes o bien cambios en la arena política. Un cambio en la organización tiene la obligación de redefinir objetivos, y que la profundidad y nobleza de dichas transformaciones incidirá en la composición del partido y de toda su estructura, convirtiéndole en un mejor competidor en la búsqueda del estatus Incumbent, ya sea Major o Minor.

Hablar de cambio, es aseverar que existe un proceso de evolución donde los partidos políticos se ven obligados a adaptarse a su entorno para poder sobrevivir en el proceso de competencia partidista. Esta capacidad para adaptarse contribuye con la estabilidad del partido político, siempre y cuando estos cambios no sean el resultado de un proceso de “rutinización” que reflejaría desequilibrios y consecuentemente descabros devastadores en las contiendas electorales o en el mejor de los casos, lesionar al partido y afectar su capacidad para adaptarse a nuevos escenarios²⁸.

TRANSFORMACIÓN IDEOLÓGICA Y RENOVACIÓN PROGRAMÁTICA

El rostro que los partidos políticos muestran a la ciudadanía se da por medio de la transformación ideológica y renovación programática y más aún cuando estos ostentan un estatus de Non Incumbent. Las derrotas electorales provocan cambios en los partidos políticos, especialmente en el “rostro” que le muestran al electorado.

Existen estudios comparados que explican cómo los “manifiestos” de los partidos políticos son fundamentales para analizar su identificación, observándose que el bajo o “calamitoso” desempeño electoral, motiva a las organizaciones a mutar sus políticas e identidad ideológica²⁹. Cuando son un partido Non-Incumbent, de tipo Never o Previous, es porque la derrota fue inevitable o no estaba contemplada. Partiendo de dicha hipótesis, se puede decir que las derrotas tienden a generar una reestructuración ideológica y programática de la organización debido al pobre performance (pobres o inesperados resultados electorales) sobre todo cuando no están contempladas.

27. Müller, Wolfgang (2007): *Inside the Black Box: A Confrontation of Party Executive Behavior and Theories of Party Organizational Change*. Party Politics, Vol.3, No.3, pp. 293-314.

28. Levitski, Steven: *Transforming Labor-based Parties in Latin America... Op. Cit.* Pp. 29 y 30

29. Harmel, Robert y Janda, Kenneth, *An Integrated Theory... Op. Cit.* P. 263.

Para evitar estos errores, y competir electoralmente, la estrategia es hacer que la ciudadanía vea únicamente lo que el partido desee que vea. Lo anterior en tres dimensiones de acuerdo al tiempo: 1) Dentro de la campaña electoral; 2) Inmediatamente después de la derrota; y 3) Durante el periodo de la oposición³⁰.

A lo largo de estas tres dimensiones, la transformación ideológica juega un rol fundamental para poder diferenciar a los partidos políticos, permitiendo al electorado observar cómo el partido altera su dimensión, proporcionándole información útil para incidir en su percepción y decidir sus preferencias. Sin embargo, estudios comparados de campo muestran que estos no son una influencia constante en las estrategias de la competencia electoral, debido a que sucesos más concretos inciden, aún más, en los resultados electorales (políticas internas, guerras, crisis económicas y políticas, escándalos de corrupción). Por esto, debemos tomar en cuenta que los cambios ideológicos y programáticos son condiciones necesarias, pero no suficientes para cambiar el “manifiesto” del partido como resultado de bajos desempeños electorales.

Un partido Incumbent o Non-Incumbent, dentro de la competencia electoral, si pretende competir con fuerza, se ve obligado a realizar reformas que pueda “vender” a la ciudadanía, mismas que respondan a su contexto social. Cumpliendo con esta condición, el panorama y escenario electoral lucirá más prometedor, más aún si existe una “coherencia programática e ideológica” necesarias para la supervivencia de la organización³¹.

Así mismo, es relevante mencionar la importancia de las políticas encaminadas al desarrollo económico de cada Estado. Por esto, hablar de derrotas electorales, no únicamente es hablar de elecciones. Los partidos Incumbent, tienen un tiempo limitado para crear expectativas para sus respectivos partidarios, es decir, durante sus gobiernos, los partidos optan por crear políticas benéficas para sus gobernados.

Por esto el desenvolvimiento en las políticas económicas es fundamental, pudiéndose cristalizar en derrotas o en victorias, tal es el caso de Bolivia y Ecuador, en los años noventas, donde se dieron derrotas electorales de las fuerzas progresistas, siendo reemplazadas por las coaliciones de centro-derecha, debido a que las reformas en materia económica no surtieron los efectos esperados, generando un alto grado de insatisfacción en la ciudadanía.

Si al bajo desempeño económico le aunamos el debilitamiento popular, la competencia electoral se puede ver afectada considerablemente, incidiendo en las estrategias y programas de los partidos políticos. En esta línea se puede observar el caso nicaragüense en 1990, donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) bajo la candidatura del entonces y actualmente Presidente Daniel Ortega Saavedra fue apremiante de su primera derrota electoral, post revolución, contra Violeta Barrios de Chamorro, candidata de la

30. Anderson, Christopher J. Blais, André (2005) ...Op. Cit., pp. 33-37.

31. Alcántara Sáez, Manuel (2008): *Politicians and Politics in Latin America*, Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Unión Nacional Opositora, terminando por darle fin a un periodo largo de partido Major Incumbent, debido a la incapacidad del FSLN de reevaluar sus estrategias y adaptarse al contexto político del país, durando 16 años como partido Non-Incumbent, aunque reaccionando sistémicamente, lo que más tarde le beneficiaría, ya que tras su persistencia, lograron regresar al poder en 2006.

CAMBIO EN LAS ÉLITES DOMINANTES DE LA ORGANIZACIÓN

Las élites dominantes son facciones que conforman a un partido, estas, en muchas ocasiones son la cúpula de la organización y por lo tanto, una pieza clave para su desarrollo y progreso. Sin embargo, las facciones dentro de una organización política, si bien son necesarias para su democracia interna, siempre serán objeto de una lucha, en ocasiones encarnizada, por la búsqueda del control del aparato central del partido, lo cual generará cambios en la organización y dirección del mismo, con la obligación de enfrentar diversas dificultades que se germinan en el proceso de paulatina adaptación y pueden terminar cosechando descomposición, debilitamiento, desestabilización y desequilibrio en el partido político.

Las coaliciones dominantes cambian en virtud de diversos factores; grado de cohesión de quien la integra, grado de estabilidad y la relación en su organigrama. El cambio en las élites dominantes dentro del partido, al igual que el relevo de los líderes, deben mostrarle al electorado cambios substanciales, que los desvinculen de las élites anteriores, si esto sucede, la estrategia para dar cara a la competencia electoral o a los demás partidos durante el periodo de oposición, se habrá cumplido.

CAMBIO EN LAS REGLAS ELECTORALES

Dentro de la arena política, las reglas cambian constantemente, sin embargo, los partidos políticos están obligados a desarrollar capacidades que les permitan enfrentar y adaptarse a los nuevos parámetros de la competencia. El problema que enfrenta un partido ante las reglas electorales es que, cuando se da una derrota, el partido victorioso tendrá mayor influencia en la creación de un ambiente legal en beneficio a sus intereses, generando un escenario electoral oscuro que afecta haberes partidistas e individuales de los otros partidos durante el periodo de oposición y de campaña electoral.

Sin embargo, algunos estudios concluyen que las reglas electorales, poco influyen en el proceso de planteamiento de nuevas estrategias para competir en una elección, pues es exiguo lo que logran determinar aspectos más relevantes como la selección de candidatos y el relevo de los líderes, debido a que esto se encuentra estancado en las reglas internas o estatutos de cada organización³².

32. Siavelis, Peter M y Morgenstern, Scott (2008): *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: Penn State University Press, pp. 2-8.

Por esto, es evidente, el cambio en las reglas, no determina grandes incentivos para buscar una victoria, lo único que crea es un tenor de opciones legales para que los actores políticos conozcan los márgenes del juego, y sepan valorar el costo y beneficio de sus ventajas o desventajas, una vez adaptados al escenario legal, los partidos políticos se ven obligados a buscar potenciar y maximizar sus beneficios acatando las reglas del juego³³.

CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN

Finalmente, pero no menos importante, pues de esto dependen todas las demás variables, es la capacidad de adaptación de las organizaciones en el proceso de competencia electoral, esta es clave para la supervivencia de las organizaciones políticas. Al respecto de la adaptabilidad de los partidos al contexto electoral, existen notables estudios sobre la adaptación de los partidos de masas como el caso del Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en el Perú, Acción Democrática (AD) de Venezuela, el Partido Justicialista (PJ) de Argentina y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México. Estos muestran cómo la capacidad de crear ciertas estrategias en diversos grados de la política partidaria les ha brindado éxito electoral a pesar del cambio en el sistema de partidos.

Además manifiestan que las maniobras programáticas y de alianza ejecutadas durante el periodo de oposición o de campaña electoral, les han dado la capacidad de volver a la arena política, o como acertadamente se dice “Play another day”, permitiéndoles un cambio de estatus constante dentro de la clasificación de partidos políticos, de Incumbent a Non Incumbent y nuevamente estar en el poder³⁴.

Por lo tanto, es evidente que la adaptación es el punto de partida para que los partidos políticos puedan reevaluarse. En primer lugar, el partido tiene que aceptar las reglas del juego, una vez aceptadas por éste, deberá reaccionar sistémicamente ante cualquier resultado, incluyendo la derrota, sin importar el grado de satisfacción o insatisfacción que esto les produzca, sucedido esto, por las posibilidades existentes para poder competir dependerán de las diversas variables, dentro de los factores expuestos, que el partido decida desarrollar y concretar durante la competencia electoral o bien durante su estatus de partido Non-Incumbent en cualquiera de los periodos de la derrota.

ANÁLISIS DEL CASO MEXICANO

La posteridad histórica y política en México tiende a venerar a los políticos derrotados, y en ocasiones, a mirar con gran recelo a los triunfadores de una elección, quizás, se estaría

33. Helmke, Gretchen y Levitski, Steven (2004): “Informal Institutions and comparative politics: a research agenda”, *Perspectives on Politics*, 2(4), pp. 25-40.

34. Levitsky, Steven y Burgess, Katrina (2003): *Explaining populist party adaptation in Latin America environmental and organizational determinants of party change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela*, *Comparative Political Studies*, Vol. 36, N° 8, Octubre, Washington, D.C, pp. 881-911.

en lo cierto si se afirma que la historia política de México, no la han escrito los triunfadores. En ciertos momentos de la política moderna mexicana se han consagrado los actores derrotados, tendiendo a dudar de los triunfos, sujetos a sospechas, y reservando admiración a los derrotados. Indudablemente, esto ha venido afectando el Estado de Derecho del país, así como la credibilidad de sus instituciones e influyendo directamente en la dinámica de la política mexicana, esto por no aprender a ser un partido derrotado, una oposición.

Los tres partidos políticos mexicanos más importantes (PAN, PRD y PRI) tienen como objetivo particular la maximización de votos, por esta razón, una derrota puede significar para ellos entrar en estado de shock, generando grandes cambios en la organización en busca de una renovación. Para entender esto, es necesario clasificar a estas tres organizaciones en los términos del presente ensayo y en el orden del ejecutivo federal.

Por una parte el PAN, es un partido que por más de 70 años se mantuvo como un partido Non Incumbent de tipo Never, en la dimensión de las derrotas constantes, mostrando grandes cambios en su liderazgo y en sus coaliciones dominantes. En un principio revelaba gran decepción y pérdida, pero cada vez improvisaba en sus desempeños electorales, manteniendo al electorado motivado y con un alto grado de satisfacción, generalmente aceptando la derrota sistémicamente y adaptándose a las reglas del juego electoral, convirtiéndose en una oposición persistente y eficaz.

Esta persistencia rendiría frutos en el año 2000, cuando se convirtió en un partido Major Incumbent, en gran parte por el desgaste natural y al corroído apoyo popular priista. No obstante, el estatus de partido en el poder le duraría tan solo 12 años, ya que diversos factores como el fracaso de la lucha contra el crimen organizado, la desaprobación popular en la gestión económica y el desgaste del mismo partido en los 2 sexenios, así como la fricción en la selección de su última candidata (Josefina Vázquez Mota), terminaron por convertir al PAN, en un partido Non- Incumbent de tipo Previous.

Por otro lado, el PRI, por más de 70 años, fue un partido Major Incumbent. En el año 2000, se convirtió en un partido Non Incumbent en la sub categoría de Previous, lo cual se dimensiona en las derrotas tras la transición de un régimen. Tras este nuevo proceso, la forma en que el PRI ha reaccionado a sus derrotas se ha dado de manera sistémica, tanto en el año 2000 como en el 2006, es decir, que a pesar del grado de la satisfacción o insatisfacción, ha dado frente a esto con la aceptación de dichos resultados. En cuestiones de adaptabilidad, el PRI ha manifestado diversos cambios internos, tanto en sus líderes como en las élites. Así mismo, es una organización que ha hecho uso de todas las variables y factores encuadrados en el presente ensayo, explicando así los cambios y transformaciones de este partido político.

Tras lo sucedido el primero de Julio de 2012, el PRI se vuelve a convertir en un partido Major Incumbent, de la mano de un partido Minor Incumbent (PVEM), demostrando su

capacidad de adaptación, sabiendo jugar como oposición, siendo un partido cohesionado pero mostrando poca democracia hacia el interior del partido y valiéndose de errores catastróficos de los demás partidos.

Finalmente, el PRD, es un partido que cuadra en la categoría de los partidos Non Incumbent, en la sub categoría Never, dimensionado en las derrotas constantes. Su principal problema ha sido la gran incapacidad adaptativa, tanto del partido como de sus candidatos, aunado a que la “rutinización” del partido y su poca habilidad para enraizarse (institucionalizarse) en otros estados del país aparte del Distrito Federal, le ha costado la pérdida de grandes bastiones electorales, es decir, el debilitamiento de sus entidades federativas y su falta de habilidad para “parroquializar el poder” le ha significado entretejer una nueva estructura, generando una nueva derrota en el ejecutivo federal.

Como ejemplo de lo anterior, el PRD, desaprovechó los resultados obtenidos en la elección federal del año 2006, en gran parte, por la manera en que el partido reaccionó ante la derrota sufrida frente al PAN. Esto demuestra que la reacción anti sistémica del PRD, específicamente lo sucedido después de la elección del 2006 y su incapacidad de “enraizarse” a lo largo del territorio mexicano le llevaron a la derrota sufrida en 2012.

REFLEXIONES FINALES

Las conductas y actitudes anti sistémicas son el reflejo del descontento de los perdedores, estos se rebelan contra el modelo democrático, tal y como sucedió después de la elección presidencial en el 2006, y en menor proporción el pasado primero de julio de 2012, cuando el candidato del PRD y demás aliados, Andrés Manuel López Obrador, no aceptó su derrota, considerando, entre otras cosas, que el juego electoral siempre favorece a los adversarios, que generalmente están en el poder, pero concatenando conflictos que desestabilizan al país como parálisis de las instituciones, crisis política e institucional, poco afianzamiento de la democracia o señales de fraudulencia.

Lo importante tras una derrota, es que los partidos logren adaptarse a los grandes cambios que pueden experimentar, es decir, saber enfrentar, gestionar y gobernar tras las derrotas electorales. Está claro que el PRI, aprendió de sus derrotas electorales (2000 y 2006), paradójicamente, este debacle incentivó al partido a profundizar sus estrategias. El aprendizaje para sus adversarios Non Incumbent, (PRD y PAN) será entender que la gracia de la derrota se convierte en el lamento de la victoria, esto, siendo una oposición férrea y propositiva, desarrollando capacidad y pericia para administrar las derrotas.

El PRD sigue siendo un partido Non Incumbent Never, pero queda demostrado que tras lo ocurrido en 2006 y 2012, es la segunda fuerza política del país. El objetivo, no dista mucho de lo que el PRI ha venido realizando en los últimos años: aceptar la derrota sistémicamente, institucionalizarse en todo el país y no solo en el Distrito Federal, valerse de sus bastiones electorales y del poder de los gobernadores, respetar el Estado de Derecho

y a las Instituciones, adaptándose a las reglas del juego electoral, si este lo logra, su estatus de Non Incumbent podría transformarse, claro, falta un sexenio para que esto pueda tomar lugar. ■

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE CONSULTA

- Alcántara Sáez, Manuel. (2008). *Politicians and Politics in Latin America*, Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Anderson, Christopher J. Blais, André, Bowler, Shaun, Donovan, Todd y Listaugh, Ola. (2005). *Losers 'Consent: Elections and Democratic Legitimacy*, Oxford University Press.
- Cardim De Carvahlo, Fernando J. y Ferrari Filho, Fernando. (2004). El Presidente Lula Da Silva en el primer tercio de su mandato. *Investigación Económica*, Julio-septiembre, año LXIII, número 249, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal.
- Dahl, Robert. (2007). La Poliarquía. En: *Diez Textos Básicos de la Ciencia Política*, Ed. Ariel. Barcelona, España.
- Downs, Anthony. (1957). *An Economic Theory of Democracy*, New York: Ed. Harper and Row.
- Duncan, Fraser. (2006): Lately, things just don't seem the same. En *External shocks, party change and the adaptation of the Dutch Christian Democrats during Purple Hague*, Party Politics y SAGE publications.
- Freidenberg, Flavia y Alcántara, Manuel. (2009) *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento institucional*. México, TEDF e Instituto de Iberoamérica (Universidad de Salamanca). UNAM.
- Freidenberg, Flavia y Levitsky, Steven. (2006). *Informal Party Organizations in Latin America*, in Helmke Gretchen y Levitsky, Steven (eds.) *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. John Hopkins. Washington, D.C: University Press.
- García Díez, Fátima y Martínez Barahona, Elena. (2001). La estrategia política y parlamentaria de los partidos de oposición latinoamericanos: ¿capacidad de influencia o influencia efectiva? En *Revista Instituciones y Desarrollo* N° 12-13.
- Harmel, Robert y Janda, Kenneth. (1994). *An Integrated Theory of Party Goals and Party Change*. Journal of Theoretical Politics 6, Julio.
- Helmke, Gretchen Y Levitski, Steven. (2004). Informal Institutions and comparative politics: a research agenda, *Perspectives on Politics*, 2(4).
- Janda, Kenneth, Harmel, Robert, Edens, Christine, Goff, Patricia. (1995). Changes in Party Identity. Evidence from Party Manifestos, en *Party Politics*, SAGE publications, vol. 1, No. 2.
- Janda, Kenneth, Harmel, Robert, Heo, Uk y Tan, Alexander. (2005): Performance, Leadership, Factions and Party Change: an empirical analysis. *West European Politics XVIII*. Frank Cass, Londres, Reino Unido.
- Levitski, Steven. (2003). *Transforming Labor-based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*, New York: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven y Burgess, Katrina. (2003). Explaining populist party adaptation in Latin America environmental and organizational determinants of party change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela, *Comparative Political Studies*, Vol. 36, N° 8, Octubre, Washington, D.C.

- Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne. (2007). Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias. *América Latina Hoy* Vol.46 (Agosto).
- Müller, Wolfgang. (1997). C. Inside the Black Box: A Confrontation of Party Executive Behavior and Theories of Party Organizational Change. *Party Politics*, Vol. 3 No. 3.
- Nadeau, Richard y Blais André. (1993). Accepting the Election Outcome: The Effect on Participation on Losers' Consent, *British Journal of Political Science* 23 (4).
- Panebianco, Angelo. (1988). *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. (1995). *Democracia y Mercado: Reformas Políticas y Económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Riker, William H. (1965). *Democracy in the United States*, 2nd Edit. New York. (1983). *Political Theory and the Art of Heresthetics*, in *Political Science: The State of Discipline*, ed. Ada W. Finifter, Washington: American Political Science Association.
- Siavelis, Peter M. y Morgenstern, Scott: *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: Penn State University Press, 2008.
- Tovar Mendoza, Jesús. (2011). Elecciones de alta Competitividad y conflictos Post electorales en América Latina: causas y consecuencias Institucionales de las Respuestas de los perdedores, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación Centro de Capacitación Judicial Electoral, México.
- Wills Otero, Laura. From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments, in: *Journal of Politics in Latin America*, 1, 1, 123-141. 2009.